



## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.  
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.  
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

## SUMARIO

- UN PEQUEÑO REPORTER  
Sección vermouth.
- JUAN PÉREZ ZÚNIGA  
Documento envidiable.
- JOAQUIN BELDA  
Un capricho.
- EMILIANO CASANOVA  
Un juguete cómico.
- ENRIQUE MADRIGAL  
Es natural.
- MERCUCCIO  
Anécdotas picantes.
- F. GONZÁLEZ-RIGABERT  
Quiero...
- JOSÉ REYGADAS  
El cuarto.
- N. HERNÁNDEZ LUQUERO  
¡Ven!...
- LUIS RIVAS  
A una morena de quince años.
- GEÓRGICO  
Entretenimientos gramaticales.
- JOSÉ SEGURA  
En colaboración.
- TOVAR, DEMETRIO, MARÍN  
Y AFRODITA  
Varios dibujos y retrato de  
Pura Jenelty.

## PURA JENELTY

Una de las cupletistas más gitanazas ¡con un pelo  
y unos ojos más negros!...  
¡Qué rico pelo tiene, Carabí!



**5** céntimos

# SECCION VERMOUTH

No voy á disertar sobre las extravagancias y las ridiculeces de la moda, entre otras razones, porque es un factor necesario para la vida. Sin la tiranía de la moda las tres cuartas partes del dinero del mundo permanecería inactivo y un respetable tanto por ciento de la Humanidad se moriría de aburrimiento, no pudiendo dedicar todo el jugo de su masa encefálica á seguir escrupulosamente las constantes evoluciones de ella

Tan antigua es la moda, que ya nuestros primitivos padres hubieron de implantarla. Eva no sólo fué la primer mujer, sino que también fué la primer coqueta inventando la moda. Lo primero que hizo para aumentar sus naturales encantos,

fué ponerse una hoja de parra en salva sea la parte; Adán, por no ser menos se adornó á la vez con un plátano completamente silvestre y aunque no estaban en Otoño, vino la caída de la hoja, y como consecuencia, empezó á poblarse el mundo. Tal fué sencillamente el origen de la moda.

Desde entonces á acá, figúrense ustedes las vueltas que ha dado la moda ¡Las hojas de parra que se habrán caído, y los plátanos que se habrán marchitado!

Su tiranía esclaviza en términos, que el día que ella imponga, como única indumentaria una plumita de papagallos en el sitio opuesto al en que Eva se colocó la hoja, no hay duda ninguna de que ese será el vestido de nuestras elegantes.

¡Y lo que cuesta desterrar una moda cuando encarna en el gusto de las gentes! Todos los obispos de Norte América andan en terrible cruzada contra el tango Argentino allí arraigado, amenazando á las señoras con fieros castigos de excomunión, y hasta con una lluvia de fuego, como la del volcán de la isla japonesa de Sakoura, y ellas, pasándose tranquilamente á los obispos por el solomillo, siguen dando cadera que es un encanto sin que les intimide ni les arredre el temor á las iras divinas.

Otro tanto le pasa al emperador de Alemania. El furor por el famoso baile es tal entre sus súbditos que el propio Kaiser ha prohibido á los militares que se tanguen; pero ellos no hacen «Kaiser» y continúan metiendo pierna con gran contentamiento de las chicas alemanas, que en eso de la ondulación corpórea se sienten más argentinas que el mismísimo general Mitre, que en paz descansa.

Y como la epidemia es internacional, también en Francia, los prelados, dan pastorales prohibiendo á sus feligresas que se agiten á los acordes de la famosa danza y en cuanto á las inglesas, parece que se van calmando algo en su exaltación terpsi-



Ella.—Caballero en mi casa hay niñas y una co-torra:

El.—Pero si no hay brasero pa mí, como si no.

eriana, porque desde hace poco la moda ha derivado en otra ocupación totalmente contraria al dulce meneo del baile.

Las damas londinesas andan muy entretenidas con la cría de una nueva casta de gatos de pelo azul. El entretenimiento les ha hecho tanta gracia que no hay señora de la aristocracia que no se dedique con loco frenesí á procurar tener en su gabinete, por lo menos un felino de esta rara especie, lo-grada á fuerza de cruces de diversas castas y colores. Este es actualmente el último grito de la elegancia femenina inglesa, y por consiguiente, váyanse ustedes preparando porque muy pronto la moda habrá llegado á España.

Dentro de poco, leemos en las crónicas de salones, que la bella duquesa de X ha adquirido un lindísimo gato azul turquí, que es una verdadera preciosidad, y que la condesa de Z tiene otro con el pelo color esmeralda que es el encanto de la alta aristocracia que frecuenta sus reuniones.

Por lo pronto, los ingleses, que son excelentes negociantes, ya han constituido varias Sociedades para explotar la cría y venta de gatos azules. He ahí una industria que puede dar mucho de sí.

Como que estoy por organizar una empresa comanditaria, y que los socios de ella nos dediquemos á ir transformando mininos, «de cola muy larga y de pelo muy fino» como dicen en el famoso

«Morrongo» de *El arte de ser bonita*.

Y si se paga caro un minino azul, es de suponer que esas señoras caprichosas, fallarán de gusto si se les ofrece una minina especial, por la razón sencilla de que de una buena minina pueden salir una enormidad de mininos. Eso depende del desarrollo y del vigor que tenga el ejem-

plar tipo. Y como la cuestión es dar con el quid de la novedad, ya verán ustedes como ésta de los animales aplicados á la moda se extiende á otras especies.

Y después de la moda del gato vendrá la del conejo, pongo por ejemplo, lo que



*El.*—¡Ya lo creo que me gusta el «Parsifal», como que aunque no tengo una educación musical, gozo cuando oigo esa partitura!

*Ella.*—Lo mismo me ocurre á mí; estaba con mi marido en un antepalco y gozaba sin educación ni nada.

es muy natural porque los felinos suelen sacar las uñas, cuando se les excita, mientras que los leporidos son más mansos y domesticables. A un conejo casero le hace usted media docena de caricias y ya puede hacer de él lo que le dé la gana.

En lo que no debe de hacer hincapié la moda, una vez extendida á estos encanta-

## EL MODISTO BURLADO



—Zeñora marquesa, el modisto que viene á cobrar una factura.



—Ponme el gabán, la chistera y la pelerina...



(Ella fingiendo la voz).—¡Que pase usted!...

dores animalitos, es en que el color sea precisamente azul, como en los gatos.

En mi modesta opinión, ha de huirse de la monotonía de la uniformidad y eso aumentará el encanto, porque no hay nada que atraiga y subyugue tanto como lo desconocido.

Y dará ocasión á que muchas reuniones se vean sumamente concurridas, por el aliciente de averiguar de qué color es el cejeño de la dueña de la casa.

## Un pequeño REPORTER

## Documento envidiable

Paca Ruiz, mi alegre amiga, solterona y propietaria de unos cupones de títulos del Estado, deseaba llevarlos con su factura para cobrarlos, y Alcázar, funcionario de la Deuda, la dijo, mientras miraba la factura: —¿Sabes qué hacen con ella? Pues verás Paca: primero entra en un despacho que en la escalera se halla y allí es donde la registran como es debido, sentándola después en un libro grande; y una vez que la despachan, entra en otra dependencia la factura y la señalan (tras de haberla comprobado) el día que hay que pagarla; pasa luego á otra oficina que es en donde la taladran, como á todas, y al fin queda totalmente liquidada.

—Pues si es cierto (entre suspiros exclamó la pobre Paca) que la sientan, la registran, la comprueban, la señalan, después la hacen un taladro y por último la pagan... ¡¡quién pudiera ser facturar tan siquiera una semana!!

Juan PÉREZ ZÚNIGA

## UN CAPRICHIO

Sentados ante la mesa del café, y con dos cock-tails por delante, hablaban así los dos amigos:

—Te digo que sí.

—Y yo te digo que no.

—¿Qué te apuestas?

—No conoces á esa mujer, criatura.

—La conozco mejor que tú, y por eso hablo.

—Es la mujer más caprichosa de Madrid.

—Pues precisamente por eso.

—Ah, vamos, entonces es que piensas que se va á enamorar de ti.

—No le hace falta: lo está ya.

En aquel momento entró en el café, por el lado de la plaza de Neptuno ella. ¡Ella! Los dos amigos se quedaron asombrados.

—¿Sabías tú que iba á venir?

—¿Yo?... Te juro que no.

Entonces se trata de una pura casualidad.

—A ver...

Ella, desdeñosa como siempre, ocupó una mesita en un rincón y se puso á mirar al techo. La concurrencia del café en masa la hizo objeto de su adoración. ¡Qué guapa estaba! Vestía de azul oscuro, y por debajo de su gorrita de terciopelo, asomaba el rubio de oro de sus cabellos como un nimbo de sol que encuadrase el marfil de su rostro.

De pronto se fijó en la mesa que ocupaban los dos amigos y no pudo reprimir un gesto de alegría. Le había visto, y desde que le vió no le quitó los ojos de encima... Tanto y con tanta insistencia le miraba, que el público se dió cuenta de ello, y el muchacho tuvo que bajar los ojos y enrojecer al verse objeto de la curiosidad pública.

La dama bebió un sorbo de un brebaje que había pedido, pagó al camarero y salió á la calle sin dejar de mirar al manco.

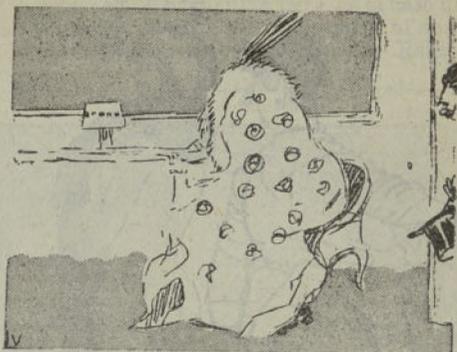
—Chico ¿qué significa eso? —el dijo al fin su amigo que no acertaba á explicarse lo que había visto.

Iba á contestar el afortunado galán, pero el botones que había á la puerta de salida se acercó á la mesa para decirle:

—Una señora que está ahí fuera en un coche dice que tenga usted la bondad de salir un momento.

—¿Es una señora rubia que acaba de

## EL MODISTO BURLADO



—¡Señora marquesa!...



—¡Divina criatura! Por un beso de esta boca de rosa daría todos los trajes de mi tienda...



—Poz entonse regáleme osté un abrugiyo pa la cosinera.

Dibujos de Marín.



La criada.—¿Qué, le digo á ese caballero que pase?

La cocota.—¡Mujer; espera á que me vista... dame el manguito!...

salir de aquí? —preguntó el compañero del aludido.

—Sí, señor.

Se levantó aquél y se dispuso á salir.

—Chico, hasta ahora, ya te explicaré...

Y salió tropezando con dos ó tres mesas y dándose un golpe en el vientre con la mampara de la puerta.

Desde dentro de un simón le llamó una voz femenina:

—¿Hace usted el favor?

—¿De qué?

—De subir.

Y subió: ya dentro, notó que el coche arrancaba y la dama permanecía callada. Al fin, como quitándose un gran peso de encima, habló:

—Usted me perdonará el atrevimiento pero no he tenido más remedio. Estoy metida en un compromiso terrible: mi amante, un señor de ochenta años, que tenía mucho dinero, pero que se ha quedado arruinado, se niega á dejarme porque dice

que yo le he sido siempre fiel y que le da pena. Yo, no sabiendo cómo quitármelo de encima, le he dicho que soy una infame, que le estoy engañando miserablemente, que tengo un amigo joven y guapo con el que me gasto todo el dinero que recibo...

—Ya comprendo; y ese amante soy yo.

—Ni más ni menos: ahora vamos á pasar por la puerta de la Peña donde estará el viejo; al pasar usted saca la cabeza por la ventanilla procurando que él lo vea bien. Yo también me asomaré.

—¡Magnífico! ¿Y después?

—Después... en las Cuatro Calles, usted se baja del coche y yo sigo en él á mi casa.

¡Ah! Pero le viviré eternamente agradecida al favor que me ha hecho, y en adelante, cuando quiera usted verme en mi casa, no le costará más que la mitad que á los demás.

Joaquín BELDA

## CURIOSIDAD



—Si yo me atreviera, le preguntaría á mi hermano por qué le dió la cocinera la bofetada y el puñetazo.

## Un juguete cómico

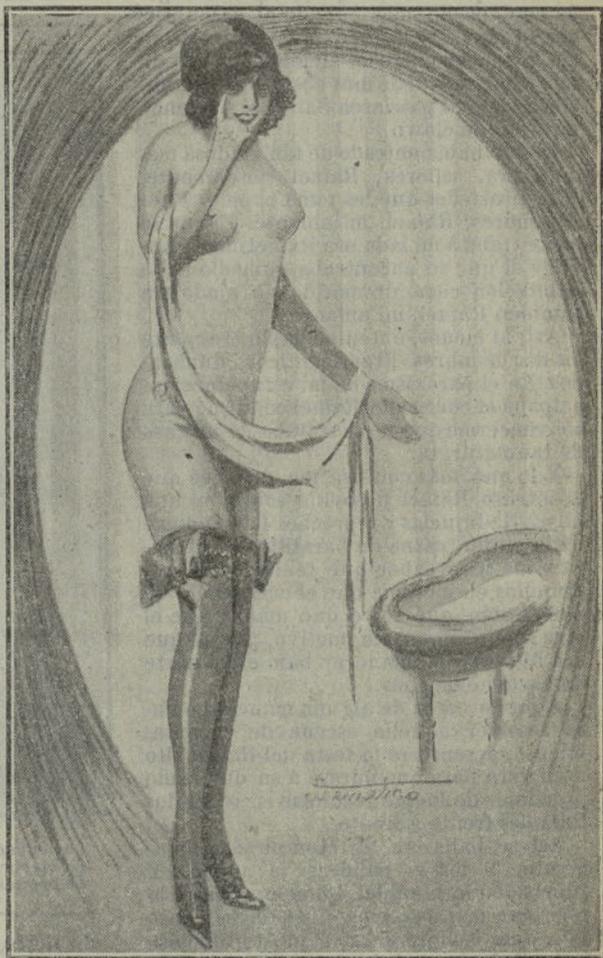
—El caso, créanme ustedes —comenzó á decirnos Anita— fué de una gracia peregrina. Sentí en toda mi alma cosquillas para reírme.

Todos ustedes saben que yo, ¿por qué no ser como la plata? que yo, tan alegre en la figura, como en los pensamientos, me enamoré, á la muerte del sujeto bienaventurado que fué mi esposo, de un galán donoso y rubio, el primero del escalafón, llamado Rafael. Se daba una maña de todos los diablos para consolarme en mi pena de viuda, que tenía áscuas en la carne.

La mayoría de las tardes nos confabulábamos, y eligiendo de los ratos sabrosos de la vida el mejor, guarecíamos á nuestras personas en una de esas casas tan graciosamente calladitas que parecen el mismo secreto hecho edificio.

Una tarde que me dirigía al referido alcázar, en el que había de esperar á Rafael, se me acercó un individuo y empezó á dirigirme requiebros. El hombre, entusiasmado, me los prodigaba con una continuidad de lluvia, y algunos, por cierto, de los que harían persignarse á una Hija de María. Yo, pensando sonriente, en lo desdichado que estaba el pobre galanteador perdiendo en palabras lo que otro iba á ganar en realidades, proseguía mi camino sin hacerle caso. Pero, figúrense ustedes mi asombro, que al tener que reparar en la cara del tenorio por cierta picardía que intentó poner en práctica, me fijó en que el sujeto ¡valiente guasón! era el propio Rafael, mi amante. Por poco lo mato. Soltando una carcajada me enhebré á un brazo del bromista, y diciendo desenfadamente que aquel día me iba con el primero que me había salido á la calle, anduvimos emparejaditos hasta eclipsarnos en el lugar convenido.

Hasta aquí la narración no ofrece ningún salado particular; pero, es el caso que, cuando ya bajo techado y muy al abrigo de la intemperie comenzábamos Rafael y



—O dejan ustedes de mirar, ó no puedo...

yo nuestro idilio, unos recios golpes sonaron en la puerta. Mi Rafael y yo experimentamos un agudo estremecimiento. Se nos atragantó la saliva. Y sin darnos tiempo á preguntar quién era aquel bárbaro tan mal intencionado, la cancerbera del palacio abrió la puerta y en la estancia pe-

netró un hombre. Entró lanzando voces. Teníamos semioculta la ventana para que mantuviese la habitación en una suave penumbra y el intruso abrió paso á la luz violentamente.

Íbamos á protestar de las intemperancias de aquel hombre que, sin duda llegaba equivocado, mas cuando al descubrirnos su faz á la claridad, mi amante escondió la cabeza entre los almohadones de un sofá y yo me quedé más absorta que si hubiera visto al patriarca San José haciendo piruetas de clown.

El que había entrado de tan ruidosa manera era, señores, Rafael, mi amante. ¿Creen ustedes que les tomo el pelo? Pues sí, señores, Rafael, mi amante. El que se encontraba á mi lado era Rafael, mi amante, y el que se encontraba en medio de la habitación como un marido ultrajado era también Rafael, mi amante.

Así, al menos, entontecida, lo creí, ante los dos hombres. Eran idénticos, duplicados. En el paroxismo de mi estupefacción, palpaba el cuerpo del Rafael contiguo para convencerme que no se trataba de un caso de taumaturgia.

Y lo que más confusa me dejó fué que el intruso Rafael desovilló sobre mi una hilera de injurias y reproches llamándome mala mujer, carne de baratillo, traicionera y me hizo saber que tenía menos escrúpulos en mi alma que el compañero de San Antón, qué sé yo qué más, y que el otro se obstinaba, sin motivo, puesto que era libre, en permanecer bajo el baluarte de los almohadones.

A fin de ver si de alguna manera podíase resolver aquella escena de encantamiento, desenterré la testa del Rafael sito á mi vera para que mirase á su duplicado y deducir de lo que resultase entre los dos Rafaeles frente á frente.

Así se hallaron. Se otearon detenidamente. Y los vi palidecer á ambos. Y ¡fíjense en lo notable! Rafael primero, lo nombraremos así como á los reyes, puso una faz compungida y prosternándose ante Rafael segundo, le pidió perdón y Rafael segundo, formando una cruz con los brazos y pronunciando un ¡válgame Dios! con la voz desfallecida del que en semejantes casos de comedia viene á comprenderlo todo á lo postre, añadió:

—¡Mi hermano!...

Como instintivamente me propuse, deduje la calidad del embrujado caso y rompí á reír como una loca.

Rafael segundo, el auténtico, me refi-

rió, mientras Rafael primero, el falso se alejaba con las orejas extraordinariamente gachas, que su hermano gemelo, el que merced á su maravilloso parecido con él, dos gotas de agua destiladas por un mismo filtro, le había suplantado ¡el truhán! en sus andanzas amorosas.



La pequeña.—¡Ay, chica, cómo me pican los sabañones! con  
La mayor.—Ten paciencia hasta que te apliquemos unos  
La pequeña.—¡Pero, mujer, si estamos en Enerof! ¡Yo no puse

Es decir, que no menti al decir á mi galanteador que me iba con el primero que me había salido á la calle. Aunque he de advertirles, señores, que lo mismo me hubiera dado uno que otro, porque les aseguro á ustedes que en todo, absolutamente en todo, eran iguales los hermanos.

Reimos un largo rato al terminar de hablar Anita.

**Emiliano CASANOVA**

## Es natural

Conozco yo á una coqueta  
que asombra por lo elegante,  
pues su esposo es un golfante,  
que no gana una peseta.

Diré á ustedes la razón



¿con qué se curan?  
¡Con los polvos de Mayo.  
no paso sin polvos hasta Mayo!...

de que, el gasto desmedido  
de su costilla, al marido  
no le cueste ni un botón:

El primo de esta señora  
tiene una zapatería  
y el padre una sastrería  
de lo mejor que hay ahora,  
y el lujo que así realiza  
á su esposa, pues, consiste,  
en que el padre se la viste  
y el primo se la calza.

**Enrique MADRIGAL**

## Anécdotas picantes

A guisa de prólogo.

Aunque sus discípulos, hombres serios por lo general, quieran en ocasiones negar tal extremo, la madre Clio registra en sus libretos á más de hazañas tremebundas aventuras suaves. La Historia recoge, junto con los bizarros trabajos de Marte el dios de la guerra, los trabajos de Eros el dios del amor, que no son menos bizarros ciertamente; y así pueden verse en las páginas que para enseñanza de los hombres —y de las mujeres— escribe la nueva historiadora, al lado de transcendentales relatos, relatos ligeros. En la Historia hay epopeyas y poemas y hay madrigales y epigramas.

Dejando los primeros para los historiadores profundos, á los segundos nos dedicaremos en calidad de historiadores superficiales; y mientras otros sacan del Gran Libro graves anécdotas nosotros sacaremos anécdotas picantes.

Y estamos seguros de que tan ejemplar es nuestra labor como pueda serlo la del más sesudo de los historiógrafos. Todo son ejemplos. Y aunque los unos son más convenientes los otros son más divertidos.

### La cortesía de la cortesana.

Ninon Lenclos, la gran amorosa que superó en galantería á cuantas mujeres galantearon en su siglo, que fueron todas, gracias á Dios y por suerte para los hombres, tuvo un trágico instante en su vida.

En uno de sus viajes sufrió el asalto de una cuadrilla de ladrones que mataron al cochero de su carroza y dispersaron á la escolta.

La cortesana fué en tan triste aventura despojada de sus joyas y equipajes. Y además, fué violada, si puede llamarse violar lo que se haga con mujer tan asequible.

Ella, ya de regreso en París, contaba la terrible escena. Y como curiosamente la preguntara una amiga sobre el qué decía á los bandidos en el momento culminante, Ninon respondió:

—¿Pues qué les habia de decir, sino sabia cómo se llamaban?... Les decía: ¡Querido ladrón! ¡Bandolero de mi vida! ¡Avesiniento mio!... Lo natural en tales casos.



La señora.—¿No te parece que si saliera á la calle en este traje se alzarían contra mí las señoras formales?

La doncella.—¡Ca, no señora; las que se levantarían serían las pollitas... y los viejos!

### El protector de Napoleón.

Napoleón, el Gran Napoleón, fué desentido y negado como lo fueron y lo serán siempre todos los hombres ilustres.

En Austria se le aborrecía cordialmente y nada de extraño tiene que en cierta reunión de caballeros y de damas de la corte austriaca se la pusiera, en cierta ocasión como digan dueñas, negándole todas las manifestaciones de su grandeza.

Y salió á defenderle el barón de Neiperg, que fué, como nadie ignora, amante de la emperatriz Maria Luisa, diciendo piadosamente:

—Si que tiene Napoleón grandes cosas. Tiene una gran cabeza.

A lo que respondió la archiduquesa Elvira.

—Gracias á usted, barón, gracias á usted.

### MERCUCCIO

## QUIERO...

Quiero vivir la vida loca  
y, en labios frescos de mujer,  
beber el vino de la alegría  
y el placer.

Quiero, en las noches estrelladas,  
una guitarra oír sonar,  
y una mujer que diga, alegre,  
un cantar.

Quiero las músicas de risas;  
las bellas músicas de amor;  
quiero olvidar que existen penas  
y dolor.

Quiero aturdirme en la alegría;  
nunca llorar; siempre reír;  
quiero mujer, vino, cantares...  
¡quiero vivir!

F. GONZÁLEZ-RIGABERT

.....  
Leed en EL LIBRO POPULAR

De cómo suceden las cosas  
novela completa por  
LUIS HUIDOBRO

20 céntimos

## EL CUARTO

Rosa iba á ser de Julián aquella noche. Durante algunos meses, el recuerdo *del otro*, la impidió aceptar las proposiciones que la hacía, con una insistencia donde su

### CONFIDENCIAS



Una.—Pero, mujer, ¿por qué eres tan adusta con tu marido? ¿Por qué no le das todos los gustos?

La otra.—Por la sencilla razón de que tengo un primito que también quiere que le dé todos los gustos, y entre mi marido y mi primo no hay duda.

voluntad no flaqueaba nunca. A la salida del taller, cuando cogidos del brazo, paseaban por las calles propiciatorias al amor, la musicalidad de sus palabras, el hálito de su aliento, entrando por su boca, estremecía su carne voluptuosamente. Ella resistía con ese pudor que tienen las mujeres de entregar su cuerpo otra vez, cuando sólo han sido de un hombre. Julián volvía siempre á la contienda y siempre Rosa contestaba:

—Espérate; ¡qué prisa de que sea tuya! Además, ¡hace tan poco que el otro me dejó!...

Y á esta evocación Julián, soltándola del brazo, protestaba y seguían camino adelante sin hablar. Sentía unos celos horribles del desconocido personaje, que cruzó en el amor á Rosa. y cuando ella, en

sus conversaciones con él, había de mentar *al otro*, Julián la suplicaba silencio. Y en aquel embarazoso silencio, Rosa recomponía en su imaginación las idílicas escenas del pasado amor, perdido para siempre, el día que, vencida en sus brazos, la poseyó, sin ella darse cuenta de por qué los hombres esperan con tanta necesidad ese momento, pues había sufrido de un modo cruel al entregarse. Pero luego, á los pocos días de la seducción, fué conociendo el placer y su cuerpo lo reclamaba constantemente. No quería á Julián pero le hallaba hermoso y fuerte como *el otro*, como *el otro* capaz de llevar á su carne agarena y ardiente, los goces que *el otro* la quitó. De una manera sistemática, se daba y rehuía darse, y este juego exasperaba á Julián que ardía en deseos, cuanto más contenidos, esperados.

Aquella tarde la acompañó al taller é insistió más que nunca en lo mismo.

—Mira, niña —la dijo— esto no puede continuar así y debes resolver.

—Bueno, hombre. Ven á buscarme más temprano; á las siete. Pediré permiso á la maestra. Pero te advierto que no soy tan tonta que vaya á creerme que vas á seguir conmigo después. Después, te irás

### LAMENTACION



—¡A la cama solita, á sufrir con el recuerdo de Arturo, para que luego me diga mamá que me va á cortar los dedos!...

como el otro; que todos sois iguales" en eso.

—¿Para qué voy á decirte que no? Ya lo verás tú.

Julián no mentía. Quería á Rosa con ese

dos, le rogaba que no hablase de él, que no pusiera aquel hombre en sus conversaciones cotidianas.

Rosa fué puntual en su cita y á las siete Julián la aguardaba junto al obrador.

—¡Ay, nena, cómo nos vamos á querer! Y pasaba el brazo bajo el mantón de lana de su novia.

—Todos decís lo mismo y después, si te he visto no me acuerdo—contestó Rosa— la infeliz es una que os cree y se fía de vosotros.

—Yo te demostraré con hechos la verdad, si no te convences con palabras.

Rosa se dejaba llevar, ignorante del sitio á que Julián la condujera. De hito en hito le contemplaba á su placer, recreándose en aquel modo, sano y garrido, que al abrazar su cuerpo pondría en su carne los tesoros hondos del deleite. Sin amarle —Rosa le deseaba nada más— le atraía su charla pintoresca y sus ojos fascinadores é inquietantes, su figura recia, musculosa y proporcionada. Y, sin embargo, tenía miedo, un miedo de algo desconocido al entregarse de nuevo á un hombre, luego de ser *del otro* tantas veces. Creía á Julián, pero le asustaba *el después*, porque Rosa sabía que, en los abismos del pecado, su carne hecha llama, no se estremecería estérilmente.

De súbito Julián la empujó. Hallóse en un portal, á cuyo fondo y en una mampara de biselados cristales, se deshacía amarillenta la luz del interior. Detúvose un momento, sorprendida aún, indecisa en seguir adelante.

—Vamos, pasa, mujer. —Y ella, sin resistir, continuó avanzando escaleras arriba, en tanto recogía Julián una llave que le daban. Subieron sin hablar; ella emocionada y roja; Julián con el bello temblante y los dedos crispados. Cuando, nervioso, abrió la puerta donde debían alojarse y Rosa penetró, ésta dejó escapar un grito, y llevóse las manos á la cara.

—¿Qué es? —interrogó Julián.

Y ella, no pudiendo abstraerse al recuerdo:

—Que en este cuarto fué donde *el otro* me engañó.



—Mis queridos lectores y lectoras: Afrodita tiene el honor de pertenecer á LA HOJA DE PARRA, la más digna y la más moral de las publicaciones (diga lo que quiera la buena prensa), y desde sus planas se ofrece á vosotros con el solo deseo de daros gusto en todo; que conste, en todo.

carriño que pone en los ojos todo su valor y en las palabras toda su pasión emocional. Y por qué le quería tanto, cuando *el otro* como un enemigo invisible se interponía entre los dos, con los nervios excita-

Julián salió rápidamente dejando a Rosa que, abandonada allí, sola, comenzó a llorar copiosamente.

El fantasma del otro, interponiéndose entre ambos, los separaba para siempre.

**José REYGADAS**

## ¡VEN!...

Lejos de mí tus labios sensuales  
y el febriciente ardor de tus pupilas,  
me parece, gitana, que no tiene  
claro sentido el drama de mi vida,  
ni es para mí la luz del sol clara,  
que en tus ojos de nubia no se irisa.

Me absorbes por completo, y tu recuerdo  
sangra en mi corazón como una herida,  
y estoy —sangre y espíritu— sumiso  
la voluptuosa tiranía  
de tu ausencia cruel.

¡Soy un esclavo  
del recuerdo de tu alma, rosa viva,  
y del magno poema de tu carne  
que enciende y aniquila!

¡Ven pronto, amada, ven, que por mis  
venas

corre un río de sangre enfebrecida  
por dársete en amor y en rojas ansias  
vibra mi corazón como una lira!

¡Ven, que quiere la tierra de mi carne  
ser pasto de tus labios homicidas  
y el blancor de mis dientes se prepara  
al mordisco brutal —carne divina!

¡Ven, que tengo el prejuicio lacerante  
de las trágicas rojas despedidas;  
ven á desvanecerme la locura  
en que va á debatirse el alma mía!

¡Ven pronto, amada, ven, que tu re-  
cuerdo  
sangra en mi corazón como una herida!

**N. HERNÁNDEZ LUQUERO**

Leed en **EL LIBRO POPULAR**

*De cómo suceden las cosas*

novela completa por

**LUIS HUIDOBRO**

20 céntimos



—¿No les parece á ustedes que ha sido muy discreto el dibujante al no terminar el dibujo en todos sus detalles?

Á una morena de quince años.

¡Quién se volviera zapatos  
para gozar de tus pies!  
No sólo por tus andares,  
sino por lo que se ve...

Sería el rey de los cielos  
al contemplar con placer...  
las vistas encantadoras  
que de fijo, has de tener,  
en tus formas seductoras.

**Luis RIVAS**

## ENTRETENIMIENTOS GRAMATICALES

## Imitación del "terrible", Pérez Barreiro

## La palabra "virgen".

Me pregunta usted, amigo don Cornelio, la etimología y origen de la palabra virgen. Según los más famosos diccionarios, excluyendo como es natural al de la Aca-

la etimología, sabido es proviene del latín *virgo*, *virginis*, que á su vez se deriva de la raíz *vir viri* el varón, porque se supone que ya en tiempo de los romanos toda virgen necesitaba su varón; derivándose también de la raíz *vis vis*, la fuerza.

No sabemos si la analogía de tales palabras será por la mayor ó menor fuerza de voluntad que necesitaría el varón para desposarse con la virgen. De esta voz se deriva la palabra *virgula* que es el acento ortográfico, rasgo más ó menos derecho que se pone siempre encima de la vocal; no hemos podido averiguar qué relación guarda esta palabra con la de virgen, debe ser por superposición.

La palabra virgen fué objeto en la Edad Media de piedra de escándalo y se buscó la manera de sustituirla por otra. Cuentan las crónicas de la vida del obispo Pacomio, que unas monjas suplicaron á su prelado les suprimiese la palabra *virgo* de la letanía, porque les servía de escándalo, y el obispo les quitó lo que tanto les molestaba.

Me pregunta usted, don Cornelio, si la palabra himeneo, tiene alguna relación con virgen; etimológicamente, no porque himeneo se compone de la palabra *himen* velo y *eo is ire* ir, que quiere decir voy por el velo y de ahí el ponerles á las novias el velo de la desposada y el novio va por el velo. Otros quieren que la palabra himeneo sea una contracción de himen y meneo y tal vez quiera significar meneo del velo. Puede, pues, aceptarse cualquiera de las dos, á gusto del consumidor.

Como la palabra harem proviene de haré, futuro imperfecto primera persona del singular yo haré, por las muchas cosas que tendrá que

hacer el sultán en este sitio y el sufijo supuesto que quiere decir, puesto por detrás, caso muy frecuente en la filología árabe; pero nos desviamos de la palabra virgen que es el objeto de este artículo, y el desviarse en estas disquisiciones y



—Yo no sé lo que me pasa cuando viene ese ladronazo que me despeina.

demia, virgen es el que está ó la que está limpio de polvo y paja. En cuanto á lo del polvo están todos los autores conformes, pero no en cuanto á lo de la paja que opinan algunos, es compatible la una con la otra.

no ir recto al fondo del asunto es divagar y vagar y salirse por la tangente (se supone que de las curvas) y dar una *con* el clavo y dos *con* la herradura, valiendo más darlas todas con el clavo. Me parece que aquí viene ya bien una etcétera.

De virgen se deriva el sustantivo verga, palo recto y tieso que suelen usar los marineros para sujetar las velas, y de aquí el refrán: cada palo sostenga su vela; y el otro, estar virgen, estar en ayunas, por la costumbre que tienen algunas doncellas de no tomar marido hasta que se casan.

Y concluyo excitando á los lectores de la simpática HOJA DE PARRA á que tengan aficiones lingüísticas para que hagan estudios prácticos y muchos ejercicios, sobre la palabra virgen, y se relamerán de gusto.

GEÓRGICO



Ella.—¡Por Dios, marqués; eche usted una mirada mientras me subo la media!..

El.—¡Ya la echo, ya!

Ella.—¡Pero si digo que mire por si viene gente!..



—Cinco... á la carrera.

—¡Embustero!..

Dibujo de Afrodita

En colaboración.

Cierto día se estrenó un drama que titularon «El niño» y colaboraron en él el actor Cantó y una actriz muy superior aficionada á escribir. No cesaron de aplaudir escenas á cual mejor. Llamaron á los autores, presentándose al momento la atriz de tanto talento y el mejor de los actores, el cual así se expresó cogiéndola con cariño: Pues... los autores de «El niño» somos la señora y yo.

José SEGURA

Agentes exclusivos en Sud América  
MASSIP Y COMPAÑIA  
RIVADAVIA, 1.255.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

# ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenillas, curan los catarros é irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpiando la orina de posos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blenorragícos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pidase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

## IMPOTENCIA

ó debilidad genital, se cura con las Perlas-Leroy. Caja, 7 ptas.

F. Gayoso. Arenal, 2, Farmacia.

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR, Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.º

## SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

## LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

## Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

### Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjense ÚNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.

PRIMOSAMENTE ENCUADERNADAS, CON LUJOSAS TAPAS, ESTÁN PUESTAS Á LA VENTA COLECCIONES DE «EL LIBRO POPULAR» DEL AÑO 1912 Y DEL PRIMER SEMESTRE DE 1913 CONTENIENDO CADA UNA DE ELLAS VEINTICINCO NOVELAS COMPLETAS

Precio de cada colección encuadernada: 7 ptas.

Tapas sueltas para encuadernar: 1,50 ptas.

**Paseo de las Delicias, 60.—Madrid.**